

de fletes costeros, nadie pensó en ocupar parte del ingreso al aumento del tonelaje mercante. Lenidad gubernamental y sucesivos errores dieron como resultado la actual limitación. El mar nos promete un futuro esplendor, pero todavía vivimos en los estadios de la promesa.

Claudio Véliz, riguroso en sus afirmaciones, con magistral espíritu de síntesis, nos brinda un trabajo de investigación que está esperando a los políticos y a los hombres cuyo instinto de salvación todavía no se agostó en las radas sin astilleros y en los mares sin una numerosa flota de barcos.

<https://doi.org/10.29393/At392-86LEVM10086>

*Una larga espera*, de CARLOS MORAND  
Ediciones Alerce. Santiago, 1961

Unas palabras de André Malraux sirven de introducción y médula a esta "nouvelle" de Carlos Morand. Quizá sea interesante citarlas: "En la lucha más apasionada existe un gran número de indiferentes. Después de varios meses de guerra, hay algo que sigue siendo para mí un misterio: el momento en que un hombre se resuelve a empuñar un fusil".

Esa tónica pacifista impregna el relato, llevado de frente con indudable maestría, con ciertas dosis de suspenso entre cuyas frondas se inserta una serie de atinadas meditaciones.

Ahora bien, el tema parece estar inspirado en las concepciones del autor de "La Esperanza", pero la técnica literaria nos recuerda las mejores páginas de Albert Camus. Recuérdese su famoso "recit", titulado "La caída".

El argumento de "Una larga espera" tiene calidades simbólicas. Y sus páginas rezuman un sabor moralista, didascálico. Un intelectual ha caído prisionero de una facción guerrera. Teme ser torturado. Se da cuenta de la inutilidad de su conducta frente al vivir problemático, inesperado. Pronuncia las siguientes palabras: "Quiero dejar de ser pasado... quiero dejar de ser futuro... Sólo presente... ¿Para qué seguir hundiendo mis manos en las aguas de este río cuya corriente jamás remontaré y cuya desembocadura me aterra divisar?".

Su posición pacifista le dice que los seres humanos buscan en la guerra un escape desesperado a la neurosis "que la humanidad va acumulando, siglo tras siglo, en los repliegues del subconsciente colectivo".

Hay en esta novela breve, tan diestramente articulada, un deseo de superar las etapas del vivir azaroso, entre revoluciones que nada resuelven. El intelectual prisionero, a pesar de escuchar el problemático revoloteo de la muerte airada, sólo piensa en la salvación hecha de rostros amados y de rutilantes estrellas, prendidas en los cielos. Y como final de sus adquisiciones, encarando incluso la necesidad de abanderarse, se pregunta: "¿Por quién lucharía? ¿Por los blancos? ¿Por los azules? En el fondo, me da igual, porque después de todo, no creo que ése sea mi verdadero problema."

Este libro, premiado por la Sociedad de Escritores de Chile, tiene finas calidades artísticas y una inteligente vertebración.

*La captura*, de EDESIO ALVARADO  
Ediciones Alerce. Santiago, 1961

Esta obra fue premiada por la Sociedad de Escritores de Chile. Su tema está vinculado, por obra del paisaje, a las regiones sureñas del país, en donde la